



Liliana Swiderski: *Pessoa y Antonio Machado, autores en tensión. Los autoremas como enlaces entre literatura y sociedad.* Mar del Plata, Ediciones de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM), 2012, pp.379.

El sólido estudio metafictivo de Liliana Swiderski que tenemos entre manos es la versión resumida y revisada de la tesis de doctorado en Letras defendida en 2010 en la Universidad Nacional de Mar del Plata por la autora, publicada por recomendación del jurado. Esta investigación estuvo dirigida por la catedrática de literatura española Laura Scarano.

Swiderski se detiene en la problematización de la función del artista durante las primeras décadas del siglo XX en el continente europeo y escoge dos autores para ver cómo opera la conmoción del agitado clima cultural en su obra: Fernando Pessoa (1888-1935) y Antonio Machado (1875-1939). Ambos formulan un diagnóstico de la situación, que está profundamente entrelazado con las orientaciones ideológicas y estéticas que dan soporte a sus respectivos proyectos de escritura.

Para Swiderski, de esa particular dialéctica contextual derivan dos matrices características y distintivas para el diseño de la figura autoral. Su hipótesis de partida es que ambos autores presonifican dos orientaciones en el diseño de la misma: Antonio Machado, la del escritor que se pliega al nuevo estado de cosas e intenta recrear un espacio que garantice su especificidad en la naciente coyuntura, presentándose como un aliado del público en su búsqueda de un mayor acceso a los bienes simbólicos. En las antípodas, Fernando Pessoa dirige su energía en la dirección contraria, optando por replegarse más y más en círculos minoritarios, y parapetado en ellos esgrime la defensa de su singularidad y de las prerrogativas de su arte ante los embates de la literatura de divulgación, aunque se sepa interiormente quebrado por la sospecha de que ya no hay camino de retorno.

En lo específico, Swiderski rastrea las operaciones de escritura centradas en la figura autoral: la creación de *apócrifos*, *heterónimos* y otras personalidades literarias dotadas de voz y obra propias.

El estudio destina especial atención a la figura del lector, que despierta desconcierto: es el admirador a conquistar, pero también el juez que dictamina el fracaso o el éxito. Por eso, Swiderski juzga pertinente caracterizar en su libro el modo en que Machado y Pessoa concebían el proceso de recepción: observar las actitudes hacia los presuntos destinatarios (defensa, autojustificación, complicidad, rechazo, entre otras); rastrear las imágenes de lector que construyen; sistematizar sus opiniones sobre los cambios en la configuración del público y sobre el grado de legitimidad que concedían a las instancias de consagración y al mercado.

El libro tiene una primera parte donde reconstruye sintéticamente las diferentes perspectivas teóricas sobre la figura autoral, en gran medida resultado de una relación dialógica con la figura del lector. Estos interrogantes nos aproximan a una cuestión siempre polémica para la teoría literaria, esto es, las repercusiones en el texto de la situación social del escritor. La autora repasa con prolijidad las posturas al respecto, partiendo de Wellek y Warren, los formalistas rusos, el *new criticism*, Chartier, el estructuralismo, Barthes, Derrida, Paul de Man, los adalides del postestructuralismo y de la deconstrucción, hasta llegar a las líneas de base marxista con George Lukács y Lucien Goldmann. Swiderski toma posición en este bosque de teorías, señalando que hay desarrollos relevantes y claramente divergentes entre sí que tienen en común ocupar una posición intermedia entre las teorías que privilegian los aspectos formales y las que consideran a la obra como un producto social. Y que acudirá a ellos con mayor frecuencia, pues son los que considera más aptos para analizar las articulaciones entre texto y contexto. Y se ampara en la sociocrítica de Claude Duchet, que retoma lineamientos de Goldmann, es decir, en una *sociología del texto* que se propone restituir al mismo todo su espesor social, poniendo al descubierto la variedad de discursos sociales que, bajo la forma de sociogramas, ideologemas, imágenes e ideologías lo constituyen y lo pueblan. De este modo, Swiderski echa mano a las nociones de *proyecto autoral*, *campo intelectual*, *función autor* y *dialogismo* para analizar los avatares de la identidad autoral.

La autora propone una metodología tentativa para el abordaje de la articulación entre sociedad y literatura, que consiste en analizar cómo la peculiar interpretación que el escritor realiza de las circunstancias de época se vincula con el diseño de su rol autoral y, por esa vía, incide en su programa de escritura. Este enfoque tiene, a juicio de Swiderski, varias ventajas: en primer lugar, evita las polémicas en torno de la relación discurso-referente, pues no se centra en los datos historiográficos acerca de los públicos, sino que se sostiene en las declaraciones programáticas y metapoéticas del escritor; en consecuencia, se apoya prioritariamente en los textos, campo de trabajo por excelencia de la

crítica; y, finalmente, hace foco en el autor, reconocida figura de enlace entre los componentes intra y extratextuales. Swiderski forja un concepto teórico de gran utilidad como el de *autorema*.

¿Qué son los *autoremas*? Son marcas discursivas que emanan de la posición del autor en calidad de tal. Los autoremas no se circunscriben a la subjetividad (componentes psicológicos o confesionales), ni priorizan el estudio sociológico o histórico del entorno. Constituyen, más bien, los puntos de enlace o nodos entre la poética y la sociedad, explícitamente contruidos y formulados en el discurso, que se concetan en forma directa con la figura del autor. En otras palabras: son los *índices de autor* en los que resulta perceptible el enlace con el contexto social. El neologismo, según precisa la misma autora, remite, por analogía, a homólogos como *biografemas* (Barthes), *ideologemas* (Kristeva), y *realemas* (Even-Zohar). Al igual que ellos, apunta a la detección de huellas que reenvían a un campo de significación determinado.

En el capítulo uno, Swiderski releva las reflexiones explícitas de los poetas acerca del contexto de producción. En el capítulo dos se ponen de relieve los efectos de la ampliación del público y la relación del escritor con sus colegas, exponentes de la alta cultura. En el tercer capítulo se rastrean los efectos que la imagen del *receptor supuesto* genera en la escritura. Finalmente, en el capítulo 4 se abordan los mecanismos textuales de diferenciación. Se estudian las definiciones de escritor que Pessoa y Machado formulan, sus declaraciones sobre la función del arte, las mutaciones sufridas en sus auto y anti-imágenes y las referencias a la construcción de su identidad desperdigadas en textos ensayísticos y poemas.

Después de la minuciosa aplicación de categorías teóricas a la obra de ambos escritores, Swiderski concluye que la autorrepresentación autoral en Pessoa está ligada a un *movimiento de retracción*, que se opone a la tendencia dominante en la mutación de los públicos. La defensa del aristocratismo, la custodia del capital cultural, el rechazo a la alfabetización masiva, el espiritualismo iniciático y hermético, la simpatía hacia los regímenes minoritarios y el resguardo de las elites ante la democratización vertiginosa son elementos perfectamente trabados entre sí. Antonio Machado, en cambio, se pliega a los *procesos de expansión* que dominaban al público: la difusión de la cultura, la promoción del ideal republicano, el rol activo del intelectual, la heterodoxia en materia religiosa, la expansión de la letra impresa y la inversión de los valores aceptados: el saber popular por sobre el universitario, el folklore por sobre la erudición.

Giuseppe Gatti Riccardi
(Università Degli Studi Guglielmo Marconi)